ALUCINACIÓN EN SALAMANCA

Pisé las piedras,

las modelé con sol

y con tristeza. Supe

que había allí un secreto

de paz, un corazón

latiendo para mí.

He vuelto

a la aventura de

la serenidad,

del equilibrio, de

la belleza, la gracia,

la medida…

Por estas

plazas que el sol desnuda

cada mañana,

el alma ha navegado

limpia y ardiente.

El fulgor del cielo,

la piedra rosa han vuelto

a su mudez. Están

ante mí, los contemplo,

y, sin embargo, ya

no están.

José Hierro